

CAMINO PORTUGUES (LISBOA – SANTIAGO)

Camino de Santiago en Portugal desde Lisboa. Permite visitar algunas de las ciudades más representativas como Coimbra y Oporto, y algunas menos conocidas pero muy recomendables como Santarem (“Portas do Sol”), Tomar (Convento de Cristo, iglesia templaria y castillo patrimonio de la Humanidad), Barcelos (donde al igual que en Santo Domingo de la Calzada también canto el gallo, símbolo de Portugal, después de asado), Ponte de Lima (impresionante puente medieval) y Valença do Minho (pueblo fortificado). Tras cruzar el río Miño entramos en Galicia por Tui y nos dirigimos al norte bordeando Vigo, visitando Redondela, Pontevedra, Padrón antes de llegar a Santiago. Luego tenemos la posibilidad de continuar hasta Fisterra y Muxía un recorrido típico gallego, con mucho sendero entre bosque, y que nos permite acercarnos al mar y visitar dos lugares emblemáticos de la tradición Jacobea: Fisterra y el Santuario de A Nosa Señora da Barca, digno fin del Camino de Santiago.

Etapa 1: LISBOA –SANTAREM (94 km): Lisboa ciudad histórica y monumental con un extenso patrimonio de todas las épocas y estilos, de la arquitectura medieval son el **Castillo de San Jorge**, en la colina más alta del centro de la ciudad; el **Barrio de la Alfama** que sobrevivió al terremoto de Lisboa; la **Catedral de Lisboa y el Convento do Carmo**.

La Baixa es el corazón de la ciudad. Se encuentra sobre las ruinas de la antigua ciudad que destruyó el Terremoto de Lisboa de 1755. Su planificación urbana, de calles en cuadrícula y edificios similares se debe al Marqués de Pombal. La Baixa es también el mayor distrito comercial de Lisboa. En ella se encuentran la mayoría de monumentos, como el Teatro Nacional Doña María II, la Praça do Comércio y el Rossio. En las proximidades se encuentra la Praça dos Restauradores y el Elevador de Santa Justa, proyectado a finales del siglo XIX por Mesnier du Ponsard. El Teatro Nacional Doña María II es el principal teatro de la ciudad. También forman parte del núcleo histórico el **Barrio Alto** (distrito comercial, de entretenimiento y habitacional), y el **Barrio de la Alfama**, de estrechas calles (a diferencia del Bairro Alto, es una zona más tranquila). En este barrio se encuentra la Catedral así como el Castillo de San Jorge.

Por último, en la ribera del Tajo, se ubica el Barrio de Belém. Allí se encuentra el **Monasterio de los Jerónimos**, cuya construcción comenzó en 1501 y se tardó 70 años en terminarlo. Es el mejor ejemplo de lo que se ha denominado estilo manuelino, cuya inspiración proviene de los territorios visitados

durante la Era de los Descubrimientos, estando también influenciado por el gótico y el estilo renacentista. Cerca del monasterio se encuentra la **Torre de Belém**, construcción militar que vigilaba la entrada del Tajo. Antes se encontraba en el centro del río pero ahora está a un lado.

A finales del siglo XIX los planes urbanísticos permitieron extender la ciudad más allá de la Baixa, creándose la actual Avenida da Liberdade. En 1934 se construyó la Praça Marquês de Pombal, al final de la avenida. En el siglo XX se crearon las Avenidas Novas y la Ciudad Universitaria de Lisboa.

La reconstrucción de Chiado desde 1988, bajo la dirección de Alvaro Siza, supuso una vasta obra en el centro histórico. En términos de arquitectura, lo más notable de finales del siglo XX es el Parque das Nações y la Alta de Lisboa, todavía en construcción. Los edificios de finales del siglo XX más famosos son las Torres das Amoreiras (1985, del arquitecto Tomás Taveira (autor también del polémico barrio del



Condado ex-zona J), el Centro Cultural de Belém (inaugurado en 1991), el pavilhão de Portugal (de Álvaro Siza Vieira, la Estação do Oriente (de Santiago Calatrava), la Torre Vasco da Gama y el Oceanário de Lisboa (de Peter Chermayeff), todos de 1998.

En la parte occidental de la ciudad se encuentra el Palácio Nacional da Ajuda en la freguesía de Ajuda. También son destacables el Palacio de las Necesidades actual sede del Ministerio de Asuntos Exteriores portugués y el Palacio de Belém en la freguesía de Belém, que es la residencia oficial del Presidente de Portugal. Otras obras arquitectónicas mayores son la Biblioteca Nacional, y museos como el Museo Nacional de Arte Antigua, el Museo Calouste Gulbenkian, el Museo de Chiado, el Museo de la Farmacia y el Oceanário de Lisboa. En las salas de espectáculos destacan el Coliseo de Lisboa, el Aula Magna, los auditorios de la Fundación Calouste Gulbenkian y del Centro Cultural de Belém y el Pabellón Atlántico. La etapa sale del centro de la ciudad y busca el margen del río para seguirle GR Camino de Santiago por el valle del Tajo hasta Santarém. En la salida pasamos por el recinto de la Feria Internacional de Lisboa y



Alhandra

luego continuamos hasta la desembocadura del río Tranco en la localidad de Sacavém, tras cruzarlo seguiremos la ribera unos km. Atravesamos localidades de la periferia y llegamos a un pequeño aeropuerto a la altura de Alverca. Después continuamos hasta **Alhandra**, en este tramo podremos contemplar a la derecha El Parque Natural del Estuario del Tajo. El camino se encajona entre la autopista y el trazado ferroviario

para llegar a Villa Franca do Xira y después Povos. Continuamos siguiendo el trazado del tren hasta bordear la central térmica de Carregado y continuamos hasta **Azambuja**. Pasamos por la plaza de toros, rúa José Ramos Vides, seguimos por la rúa Eng. Moniz Maia hasta la plaza del Municipio donde se encuentra la Igreja de Nossa Senhora da Assunção y el Pelourinho, ambos monumentos del s. XVI. El camino continúa Vamos en dirección Vala da Azambuja por carretera alquitranada. Pasamos por el puente de la zanja y por la izquierda, camino de tierra batida con fragmentos de antigua calzada romana, pues



Azambuja



SANTAREM

Azambuja es la antigua Oleastrum, que pasa por la Quinta das Quebradas y nos conduce hasta el Campo de Aviación da Azambuja. Por la orilla del Tajo atravesaremos las localidades de Valada y Porto do Muge y después varias quintas (do Pedroso, das Varandas, do Malpique y da Caneira) para llegar al aeródromo de Santarém a continuación volvemos a cruzar el ferrocarril y entramos en **Santarém** una de las localidades históricas de Portugal: castillo, murallas y sus numerosas iglesias dan fe de su rica trayectoria. Situada en lo alto de un cerro y bañada por el Tajo, es un crisol de culturas, pues dio abrigo a romanos, moros, fue sede templaria y hoy acoge a los peregrinos que se dirigen a Santiago de Compostela.

Etapa 2: SANTAREM - TOMAR (63 km) Etapa tranquila siguiendo la vega de el Tajo, por lo que es bastante llana. Como curiosidad se pasa por Azinhaga, localidad natal del escritor portugués y premio

Noble de Literatura José Saramago. Hay que llegar a tiempo a Toma para visitar el Convento de Cristo en Tomar, fundado por la Orden de caballeros templarios de Cristo, con siete claustros en torno al Oratorio de los Templarios (una charola octogonal que recuerda al Santo Sepulcro de Jerusalén) y un ejemplo espectacular de arquitectura manuelina.

La etapa comienza bajando de la ciudad a la ribera del ribero para encaminarse en dirección a **Vale de Figueira** que se encuentra a poco más de 12 km, en otros 12 km llegamos a **Azinhaga** la cuna de José Saramago, es apenas una aldea con pocos habitantes en la que Saramago no vivió tanto tiempo como para recordarlo. Apenas unos meses después de cumplir el año, la familia Saramago emigró a Lisboa. Sin

embargo, la huella del escritor es visible en la ciudad, por ser el lugar donde pasaba muchas de sus vacaciones. La magia post Saramago, es uno de los principales motivos para visitar Azinhaga. Situada en la provincia de Ribatejo, Azinhaga será además, uno de los lugares donde se repartirán las cenizas del escritor, sellando su unión con el pueblo para la eternidad. Después de Azinhaga nos esperan unos 7 km de asfalto por la N-365 para llegar a **Golegá** tierra de caballos. Las raíces de la Feria Nacional del Caballo, o vulgarmente conocida como Feria da Golegã, remonta el siglo XVIII cuando la Feria era llamada Feria de San Martinho. La Feria fue criada con la intención



de promover el comercio de productos agrícolas en la región de Golegã que tiene suelos muy fértiles. Al mismo tiempo, los caballos comenzaron a participar en la Feria debido a la existencia de importantes criadores de caballos en los campos de Golegã. En, 1883, el Marques de Pombal daba abiertamente su apoyo a los criadores para presentar sus caballos. Con el tiempo, el caballo Lusitano se convirtió en la principal atracción de la Feria y las personas de todo el país comenzaron a venir a la feria para ver y comprar caballos. Mas tarde, con la divulgación del caballo Lusitano en el extranjero, Golegã comenzó a recibir visitantes de diversos países. En 1972, la Feria pasó a ser llamada Feria Nacional del Caballo y su día más importante es el 11 de Noviembre. Entre sus monumentos destaca la Igreja Matriz, dedicada a Nuestra Señora de la Concepción, con un soberbio pórtico manuelino de principios del siglo XVI y un interior revestido de ricos azulejos. A su lado, está el palacio del Pelourinho, edificio del siglo XVII que



antes fue cárcel, servicio de correos y telégrafos y museo. Entre ambos, la estatua conmemorativa de Manuel dos Santos, ilustre matador de toros nacido en Colega. Hay muchas

quintas y palacetes diseminados por el casco histórico, entre ellas la Casa-Museo Carlos Reivas, donde se conservan la historia y la obra gráfica de este fotógrafo, músico, inventor y artista portugués, que tuvo en esta casa de Colega uno de los estudios fotográficos más antiguos del mundo.

La etapa continúa por grandes planicies de labor, pueblos agrícolas y horizonte plano. Pero tras Atalaia, el Camino abandona la vecindad con el Tajo y el perfil se encrespa por laderas boscosas llenas de sombras, se agradece como agua de mayo este cambio en el escenario. Ala salida de Golegã nos encontramos la Quinta da Cardiga, una de las más notables fincas señoriales agrarias de Portugal, que hunde sus raíces en la Orden de los Templarios y por delante de la cual han pasado, siguiendo el camino real de Oporto, viajeros y peregrinos de todo tipo desde la Edad Media.



La etapa entra en un sube y baja en sus últimos 20 km para al final rematar en **Tomar**, una ciudad rica en historia y edificios singulares que ofrece un apropiado final de etapa para decir adiós al Ribatejo. La ciudad está atravesada por el río Nabão, que es a su vez un afluente de río Zêzere. Se sitúa en una de las regiones más fértiles de Portugal. El turismo es en la actualidad una de las actividades de primera



importancia. Las visitas se centran en el Convento de Cristo, principal monumento de la ciudad que fue Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1983.

Tomar fue la ciudad de los Caballeros Templarios que después pasaron a ser los Caballeros de la Orden de Cristo en Portugal. Originalmente el rey Alfonso I cedió el castillo de Ceres en 1159 a la Orden del Temple; un año más tarde el gran maestre Gualdim Pais dio la orden de construir el castillo de Tomar. Después que la Orden del Temple fue suprimida, se fundó la Orden de Cristo en 1314. Esta nueva orden fue muy activa en las expediciones marítimas y como señal de tal presentaban la Cruz de Cristo en las velas de

sus naves; la misma que adornaba las tres caravelas con que Cristóbal Colón llegó a las Américas.

Etapa 3: TOMAR - COIMBRA (94 km) La salida de Tomar depara tramos muy agradables por bosque mediterráneo de encinas. Se atraviesan pequeñas aldeas, como Casáis o Calvinos, zonas tranquilas de campos y pequeños núcleos rurales con alguna dosis de asfalto. A



continuación abandonamos definitivamente la llanura del Ribatejo y entramos en una nueva provincia, Beira Litoral, una de las tres Beiras (junto a Beira Alta y Beira Baixa). Las Beiras ocupan la franja central de Portugal, desde el Atlántico hasta los pueblos fortificados de la frontera española, y se caracterizan por ser una

región de perfil ondulado y grandes manchas de vegetación cuyo clima atlántico suave favorece el cultivo del arroz, el

olivo y el viñedo. La primera localidad medianamente importante que nos encontraremos es **Alvaiazere** de mediano tamaño, pero sin mayores encantos arquitectónicos, pero con todos los servicios. La



entrada en Beira Litoral depara también la vuelta a una naturaleza mucho más inalterada y boscosa. Además, las grandes localidades de la llanura dejan paso a pequeñas aldeas de montañas con servicios muy básicos. En nuestro camino a hasta Ansião atravesaremos diversas



Laranjais, Vendas, Venda do Negro cruzamos la Serra de Ariques, y después otro rosario de

pueblos: Gramatinha, Casal Maduros y Casal do Soeiro y por la M-1094 entramos en la localidad de **Ansião** localidad grande y moderna con todo tipo de servicios. De su patrimonio



monumental destaca la Igreja Matriz, con una portada barroca; el edificio de los Pacos do Concelho, antiguo palacio de los condes de Ericeira, y la picota, un rollo jurisdiccional erigido también por los condes como símbolo de su autoridad. En su término municipal quedan aún muchos molinos de viento. En el camino nos encontraremos con las flechas azules que, en sentido contrario, llevan a Fátima. Seguimos el camino por Além da Ponte, Constantina y su Fonte Santa (s. XVII), Nebos. A la izquierda, y por la carretera forestal, vamos a la Venda do Brasil, cruzamos Casais da Granja, Junqueira y desde ahí subimos suavemente hasta Alvorge.



Continuamos por el antiguo camino que atraviesa la N-348 y prosigue hasta la Ribeira de Alcamouque. De ahí seguimos en dirección al Rabaçal por la vía romana que encontramos junto a la Ribeira de Baixo. En numerosas ocasiones, a lo largo de nuestro peregrinar, volveremos a pisar sobre los restos de este trazado, pero además, ahora también podemos observar otra construcción, aunque no tan longeva, las ruinas del Castillo del Germanelo que mandó construir D. Afonso

Henríques en 1142; la fortaleza fue un importante punto defensivo ante las invasiones de los moros, y para incentivar a la población en esa defensa del territorio, las gentes de este lugar gozaron de un fuero.

Rabacal nos recibe con buenos servicios y un pequeño Museo de la Villa Romana que recoge algunas de las piezas aparecidas en la excavación de una casa romana hallada en el municipio. De Rabacal a Coimbra nos quedan unos 30 km, la primera parte es un encantador paseo por campiñas de vides y olivos de perfil llano. Luego, tras Poco, llega una subida suave y muy bella por un monte de pinos y eucaliptos que tiene como recompensa la visita a **Conimbriga**, antiguo castro celta y más tarde romano, una de las ciudades antiguas mejor estudiadas y conocidas de Portugal que, pese a la similitud del topónimo, no es la antigua Coimbra. Entre los varios excavadores de esta ciudad hay que destacar el nombre de Virgílio Ferreira que

hizo un estudio sistemático de esta ciudad. Entre 1930 y 1944 (año de su muerte) excavó toda el área contigua a la muralla oriental, descubriendo, extramuros, unas termas públicas y tres viviendas, entre las cuales hay que destacar la llamada Casa de los Repuxos, con una área de 569 m² pavimentada de mosaicos y con un jardín céntrico donde se conservaba todo un sistema de canalizaciones. En la zona interna de la muralla la excavación reveló una basílica paleocristiana, una lujosa vivienda con termas privativas. Las excavaciones revelaron un fórum augustano demolido en la época de los Flavios, altura en que la ciudad recibió un estatuto municipal, para dar lugar a un nuevo fórum de mayores dimensiones; unas termas también construidas en el reinado de Augusto.



Entre estos sectores monumentales fue excavada una zona habitacional, de la época claudiana, constituida por Insulae que serían ocupados por la clase media de la población conectada a la artesanía. A partir de un embalse localizado en Alcabideque el agua era conducida hasta Conimbriga por un acueducto.

El camino continúa unos 18 km hasta **Coimbra** por un laberinto de carreteras y pueblos embudidos entre carreteras nacionales y autopistas que nos harán añorar la quietud de los campos atravesados con anterioridad. Al final, aparece al otro lado del río Mondego la ciudad romana, barroca y universitaria.

Coimbra es la tercera ciudad más grande de la zona central de Portugal. Fue la primera capital del país, y hoy es el hogar de la Universidad de Coimbra, una de las más antiguas de Europa. Al igual que una gran fortaleza de enseñanza, la Universidad de Coimbra ocupa estratégicas alturas por encima de un perezoso tramo del Río Mondego. Subiendo por encima de las monumentales salas y bibliotecas, se puede apreciar abajo un pintoresco laberinto de calles medievales. Sin embargo, esta escena bucólica se ve interrumpida con frecuencia gracias a la bulliciosa vida estudiantil. Las sinuosas callejuelas son testigos de apuntes de última hora, mientras en los cafés se oye el murmullo de utópicas charlas. En realidad, Coimbra es el centro intelectual y espiritual de Portugal. Junto con su vida académica se pueden apreciar sus lugares y construcciones históricas, como los edificios antiguos que se aferran a la colina que se levanta por encima de las curvas del Río Mondego. La ciudad de Coimbra está dividida en dos zonas distintas: La Alta, que es

la parte más antigua, a la que se accede a través del Arco de Almedina, una puerta que trae recuerdos de la ocupación árabe, ya que "Medina" significa ciudad en árabe.

La parte alta de la ciudad se compone de estrechas calles empinadas, donde se encuentran las "repúblicas" - típicas residencias estudiantiles -, así como algunos de los edificios más importantes de la ciudad como Sé Velha (la Catedral Vieja), Sé Nova (la Catedral Nueva), la Universidad y la Casa de Sub-Ripas, una mansión con una impresionante puerta de estilo manuelino. La Baixa (o parte baja de la ciudad), cerca del río, es donde se concentra la mayor parte de la actividad comercial. Formada por calles estrechas, está atestada de tiendas, bancos, iglesias, cafés, hoteles y lugares de paseo a lo largo de los bancos del río Mondego. Por supuesto, no podíamos dejar de visitar la



Universidad de Coimbra, que fundada en 1290, también posee la Biblioteca de la Universidad, decorada con grabados de madera en verde, rojo y oro. La biblioteca funciona en la actualidad como un museo, con una colección de alrededor de 300.000 volúmenes. La Capilla San Miguel, si bien la ornamentación es escasa, está bellamente decorada. Construida en el siglo XVI y posteriormente remodelada, su estilo manuelino es el reflejo de un estilo arquitectónico único en Portugal. A la hora de comer, la cocina portuguesa destaca frente a cualquier opción que ofrezcan otros restaurantes. El Zé Neto es un maravilloso y tradicional restaurante de cocina casera. Si vienes tarde por la mañana, encontrarás al anciano propietario copiando el menú del día en una antigua máquina de escribir. A la noche, como toda ciudad universitaria, Coimbra cobra nueva vida con jóvenes sentados en los cafés y recorriendo las calles en busca de diversión. El Bar Diligência, en Rua Nova 30, es el lugar ideal para escuchar música en vivo, especialmente si quieres deleitarte con el fado de Coimbra.

Etapa 4: COIMBRA – ALBERGARIA A VELHA (70 km) En la primera parte de la etapa hasta Mealhada salimos del valle del Mondego subiendo de Coimbra a Cioga do Monte. Se circula por carreteras asfaltadas y aldeas anodinas, con algunos tramos peligrosos como el arcén de la N-1 en el alto de



Santa Luzia, con dos cruces de calzada realmente comprometidos. Buena parte del recorrido coincide con el de la antigua calzada romana de Aeminium (Coimbra) a Cale (Gaia/Oporto), parte del gran eje viario militar Olisipo-Bracara (Lisboa-Braga) que articulaba la Lusitania romana de norte a sur. **Mealhada**, es una ciudad agradable y con buenos servicios, a orillas del río Cértima, era una de las mansiones de la vía romana Aeminium-Cale (Coimbra-Oporto) cuya dirección sigue el moderno Camino Portugués de Santiago. La villa es también famosa por sus lechones. De hecho, la actividad gastronómica más célebre en los contornos es venir a Mealhada a comer cochinillo, como puede verse por los innumerables restaurantes

que sirven esta comida típica. La etapa continúa hasta Águeda atravesando de norte a sur la provincia de Beira Litoral, con sus colinas y sus campos cultivados. Un decorado de perfil suave entre viñedos, con continuas ondulaciones que en ningún momento suponen mayor dificultad para el peregrino como tampoco lo supone la orientación gracias a las flechas amarillas. Por desgracia, la ruta discurre demasiado tiempo sobre asfalto y por zonas urbanas o industriales. Las aldeas que se atraviesan apenas cuentan con servicios y la única ciudad intermedia con categoría de tal y con abundante oferta, Anadia, se circunvala

sin entrar en ella. Poco después espera **Águeda**, urbe de tamaño medio con servicios. Por desgracia, poco queda de las muchas mansiones solariegas con las que contó. Entre las nuevas construcciones destaca la Igreja Matriz de Santa Eulalia, de estilo renacentista.

En la aldea de Trofa de Vouga, a cinco kilómetros de Águeda, está la iglesia del Salvador, en cuyo interior se conserva el Panteón dos Lemos, una de las mejores obras escultóricas funerarias del Renacimiento portugués. La etapa continúa siguiendo fielmente la misma dirección que llevaba hace 20 siglos la calzada romana número XVI, sólo que en vez de las losas pulidas de caliza o granito, transitaremos por el asfalto de la nacional 1 o de pequeñas carreteras locales que ayudan a avanzar siempre hacia el norte. El mejor momento de la jornada es la travesía del río Marnel por un precioso y sinuoso puente de piedra que tiene basamentos romanos y hechuras medievales. El vado sobre el Marnel ofrece, sin duda, la mejor fotografía de las últimas etapas. Un trocito de historia minúsculo pero de rutilante belleza que nos transporta por un momento a la red viaria por la que transitaban los primeros peregrinos.



Desde Agueda continuamos en dirección Mourisca que se atraviesa a lo largo de la calle principal, flanqueada por estupendas mansiones, algunas de ellas en estado de abandono. Según Confalonieri, se llama así porque la aldea "la comenzó a construir un moro". Mourisca es una típica población crecida al albur y en dirección

de un camino, muy típica de esta región de Aveiro y que recuerdan a las poblaciones de sirga del Camino Francés en España. Muchas de las mansiones fueron levantadas por emigrantes (como ocurre aquí con las casas de indianos) y responden a un patrón común con balcones acristalados, pináculos de teja francesa, rejearías en forja de hierro y una o dos palmeras en el jardín. Después nos dirigimos a vadear el Marnel. Después atravesamos Serém de Cima antes de llegar a **Albergaria a Velha** Su origen es una albergaría que la reina Dña. Teresa mando construir en 1120 para dar acogida a viajeros y peregrinos. Debía tener "cuatro camas, jergones, lumbre, sal y camillas para transportar a los enfermos". Hoy es una villa moderna y apacible con pocos atractivos monumentales, pero agradable para pasar la noche.



Etapa 5: ALBERGARIA A VELHA – OPORTO (67 km) Poco a poco, el Camino Portugués va progresando hacia el norte de la Beira Litoral en busca del valle del Douro (Duero) y la gran ciudad de Oporto. Poco a poco también, la concentración urbana previa a toda gran ciudad va a ir sustituyendo



árboles por casas y tierra por asfalto. La ventaja es que conforme avanzamos hacia el norte, el ambiente jacobeo empieza a estar más presente, con parroquias y cuarteles de bombeiros más acostumbrados al paso y acogida de peregrinos. El primer tramo entre las dos Albergarias, la Velha y la Nova, es un agradable paseo por bosques de pinos y eucaliptos. Después llegaremos a Branca, aldea de Albergaria con una interesante Igreja Matriz de una sola nave con la torre por detrás del antealtar; fue consagrada en 1694. En sus alrededores se libró una batalla decisiva en la lucha de independencia de los portugueses contra las tropas napoleónicas que invadieron el país en 1807. Tras bordear Branca

el camino nos lleva por un tramo pegado a la vía del tren y pistas asfaltadas hasta la entrada de Pinheiro de Bemposta.



Continuamos por una zona muy urbanizada llena de desvíos por calles y caminos, afortunadamente bien señalizados por las flechas amarillas. Hay varios café-bares al paso del Camino. Al final una subida nos pone en **Oliveira de Azemeis**, una villa agrícola con una importante industria del vidrio situada en un alto que domina los valles de los ños Antua y Ui. En la zona han aparecido numerosos restos de castros prerromanos. También se localizó un miliario en la aldea de Ui, lo que confirma que la calzada romana XVI



pasaba próxima a la ciudad. Oliveira siempre fue una parada intermedia en la principal ruta norte-sur portuguesa. Aún pueden verse algunas mansiones hidalgas en el largo da República y en la rúa Bento Carqueja. La Igreja Matriz de Sao Miguel se eleva por encima de unas escalinatas. Una estatua de San Miguel guerrero matando al Mal preside la fachada, orlada a su vez por dos conjuntos de azulejos con escenas de la vida de Jesús fabricados en Aveiro en 1927. Después de nuevo una zona bastante urbanizada es un laberinto de calles y desvíos por zonas periurbanas. Se pasa por Santiago de Riba-Ui y por Vila de Cucujaes, donde hay comercios y bares, para entrar en **Sao João da Madeira**, la



ciudad de los sombreros, por una rotonda grande y ovalada con un conjunto escultórico de cuatro figuras. La cruzamos a lo largo en dirección "Centro". La localidad aparece citada ya en el siglo XI con el nombre de Madeira. Se trata de un centro urbano grande y moderno, cuya principal industria es la fabricación de zapatos y sombreros. En los mercados portugueses del siglo XVIII ya eran muy cotizados los chapeas de la (sombreros de lana) de Madeira. En 1802 se estableció la primera fábrica y aún hoy produce una buena parte de los sombreros de piel, lana o paja que se fabrican en Portugal. Hay un Museu da Industria de Chapelaria a las afueras, por delante del cual pasa el Camino Portugués de Santiago. La ciudad sufrió mucho durante las invasiones

napoleónicas, incluida una matanza acaecida el domingo 17 de abril de 1809 cuando en represalia por un ataque de la guerrilla portuguesa los franceses sacaron de misa a 67 hombres y los fusilaron en un campo cercano. Sus monumentos más destacables son la Igreja Matriz, dedicada a Sao Joao Baptista y reconstruida en 1884, y la capilla de N" S' de los Milagros, un templo neorrománico erigido en 1838 con donativos de los vecinos.

Desde la salida de Sao Joao hasta la llegada a la ribera del Duero, la ruta jacobea avanza por carreteras locales o nacionales, núcleos urbanos y calles. Por fortuna, de momento las flechas amarillas pintadas por los amigos portugueses del Camino de Santiago son abundantes y permiten guiarse en este dédalo de cruces y desvíos. Curiosamente, es en este entorno tan civilizado y alterado donde afloran los pocos restos que quedan de la calzada romana XVI, la que unía Braga con Oporto y Lisboa, una cita con la historia que ayuda a superar lo tedioso de la segunda parte de esta etapa, un trozo de la auténtica calzada romana, con una tapia a un lado y una fila de plátanos a otro.



Tras días enteros hablando de ella e imaginándola bajo nuestros pies, enterrada en capas de alquitrán o

bajo cultivos, la historia viaria del Portugal romano aflora de repente aquí en las inmediaciones de Malaposta.

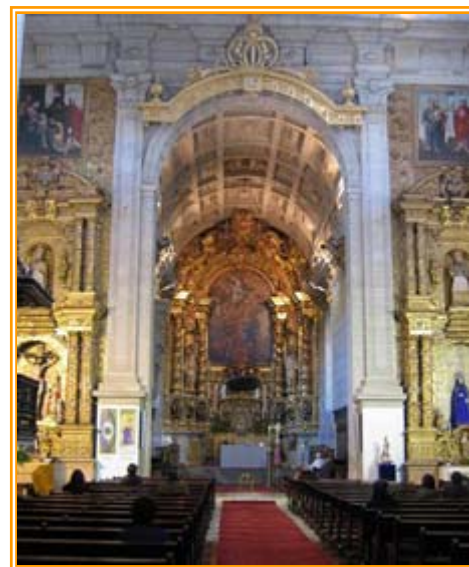
La vía original nos lleva en descenso a Ferradal aldea con algunos servicios. Tras el café-bar remonta de nuevo la cuesta por la estrada Real que luego cambia el nombre por el de rúa Romana. Por la anchura del camino y el trazado recto es de presumir que la misma base de piedras (rudus) de la calzada que vimos al entrar esté aquí debajo de la capa de alquitrán. Entramos en Lourosa que se cruza a lo largo para salir al



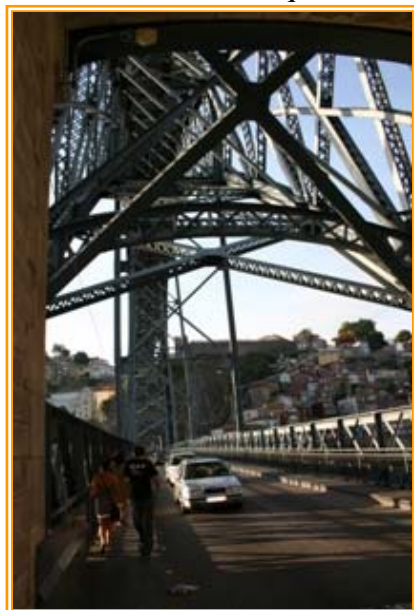
Mosteiro de Grijó

final a la N-1, por cuyo arcén avanzamos hasta entrar en un desvío por Mozelos. Sigue un laberinto de calles y desvíos que pasa por Loureiro de Baixo y Regedoira y llegamos a **Mosteiro de Grijó**. Aunque la presencia de un cenobio en este lugar es mucho anterior, la primera iglesia del monasterio de Sao Salvador de Grijó fue consagrada en 1235 por el obispo de Oporto. Grijó es un perfecto ejemplo del papel que las órdenes monásticas europeas desempeñaron en la ordenación del territorio a partir de la Edad Media. El gran recinto conventual, abastecido de agua por el acueducto das Amoreiras, era una ciudad y una unidad productiva en sí misma y contaba con iglesia, dos claustros,

casa para el abad, hospedería y enfermería, farmacia, biblioteca, jardines, un huerto de plantas medicinales, campos de labor y pastos para los ganados. Una auténtica estación de servicio en la ruta entre el valle del Vouga y el del Douro en la que los viajeros encontraban comida para ellos y sus monturas y alojamiento. Confalonieri hizo noche aquí y dejó escrito que lo regentaban los frailes de Santa Cruz de Coimbra. En 1572 los monjes agustinos encargaron al mismo arquitecto que hizo la Sé de Miranda do Douro la construcción de una nueva iglesia, la que ahora vemos. En el claustro destaca el sepulcro de D. Rodrigo Sanches, hijo bastardo del rey D. Sancho I. uno de los grandes monumentos funerarios portugueses (hay un padráo conmemorativo de su muerte en la calle, junto al cementerio, antes de llegar al monasterio). Una larga recta lleva desde el monasterio al núcleo poblacional de Grijó, localidad moderna y con servicios.



El laberinto de calles nos lleva a Perosinho una pequeña aldea a cuya salida recuperamos otro largo tramo de calzada romana que asciende de forma suave por un bosque de eucaliptos. Es aquí, rodeados de árboles



y, por un momento, aislados del tráfico urbano, donde mejor podemos imaginarnos a un viajero clásico camino de Cale o de Bracara Augusta por esta increíble red viaria hecha por el ser humano hace nada menos que 2.000 años. La calzada se convierte en pista de tierra que sale a Senhora do Monte, un núcleo rural donde retomamos la carretera nacional 1 hacia la izquierda, en dirección a Vila Nova de Gaia Vila Nova, la gran ciudad al otro lado del río Duero, convertida de hecho en una prolongación metropolitana del Gran Oporto. La atravesamos siguiendo la vieja nacional 1. Tiene todo tipo de servicios, incluidos algunas pensiones y hoteles, pero ante la proximidad de una urbe con el encanto de Oporto merece la pena apurar un poco el paso, llegar hasta el majestuoso mirador sobre la desembocadura del Duero, cruzar el soberbio puente D. Luiz I, un obra de ingeniería en hierro que aún hoy asombra por sus dimensiones y belleza, y entrar por fin en la capital del norte portugués. Las flechas amarillas llevan al nivel inferior del puente, por donde pueden pasar los peregrinos a pie. Los ciclistas es mejor que utilicen el nivel superior, el mismo por el que pasa el tren. Vila Nova de Gaia fue siempre el centro

neurálgico de la exportación de vinos de Oporto. En su ribera del Duero se localizan aún los almacenes y

bodegas de las principales marcas. El vino bajaba en barricas a bordo de barcos rabelos desde las fincas del valle medio del Duero y aquí era criado y embotellado.

Oporto es el océano. También las humedades del Atlántico, los olores y sabores de ultramar, una fachada desconchada, una farola mohosa, un plato de tripas á moda do Pono y los bancales escarpados del Douro donde crecen las viñas que producen su caldo homónimo. Porto, Oporto, el Portus Cale de los romanos



que dio origen al topónimo del país, es la ciudad más inclasificable de Portugal. Hermosa y decadente. Añeja y cosmopolita. Una urbe de contrastes donde la pobreza de las viviendas casi medievales que orlan la fachada del río convive con la opulencia elitista de la avenida dos Aliados y la praça da Liberdade, a la que se asoman bancos, palacios barrocos y entidades financieras, como el edificio neoclásico de la Bolsa, que gestionan las riquezas producidas por su pujante industria. Por las calles de Oporto no se pasea, se escala, y no sólo por la tremenda pendiente que ofrece la ladera septentrional del Douro, que hace más útiles que nunca los ascensores callejeros, como el moderno elevador de Guindáis, sino también por la cantidad de obstáculos de todo tipo que siembran sus aceras. En el día a día portuense hay algo de africano en los colores y en los olores, y algo de barroco en el abigarramiento de sus tejados, en lo retorcido de sus calles, en la magnificencia de sus monumentos. Una mixtura que se percibe sobre todo en la Ribeira, el paseo marítimo del Douro, antiguo puerto comercial al que llegaban los barcos rabelos cargados de barricas de vinho do Pono. La praça da Ribeira y su entorno, recién restaurados, son una delicia para el visitante, que encuentra en este malecón fluvial el ambiente perfecto a cualquier hora del día. Desde la Ribeira se ve muy bien el puente de D. Luiz I, construido en 1886 para salvar el cauce del Douro, pero mejor que verlo es utilizarlo para

ver; subir a su nivel más alto y usarlo como inmejorable platea sobre los tejados rojos y el batiburrillo urbano de Oporto. Desde allí se ve la Torre dos Clérigos, el hito más destacable del perfil portuense,

construido en 1754 por un arquitecto italiano en el más primoroso estilo barroco. Y la Sé, la catedral urbana, que tiene tanto de templo como de fortaleza y que simboliza el poderío de la ciudad en la Edad Media. Hay que dar un paseo también por la Estacao de Sao Bento, con un impresionante hall de azulejos que recuerda la victoria de los portugueses sobre los castellanos en Aljubarrota. Hay que visitar también los barcos róbelos que a modo de museo en la orilla de Vila Nova de Gaia immortalizan el antiguo sistema de transporte fluvial de los caldos de Oporto, la Casa do Infante, donde nació Enrique el Navegante, el gran rey que dio un imperio colonial a Portugal, y sobre todo el Museo de Arte Moderno en

la Fundación Serralves, un edificio de líneas puras y vanguardistas firmado por el arquitecto portugués Alvaro de Siza, considerado uno de los mejores espacios museísticos de Portugal.



Etapa 6: OPORTO - BARCELOS (53 km) Varios documentos medievales citaban una calzada Karraria Antiqua, que se tenía por Camino de Santiago y que se desviaba de la nata romana de Oporto a Braga para salir en dirección norte por lo que hoy es la rúa Cedofeita. Seguía por la rúa de Araújo y cruzaba el río Leca por el puente de Azenha o de Barreiros. Ésa es la dirección exacta que el moderno Camino Portugués Central de Santiago sigue aún hoy para dejar atrás la ciudad portuense. Muchos de esos lugares son todavía identificables, como el puente sobre el Leca o el roble de la cápela de Araújo, aunque por desgracia el peregrino moderno en vez de sendas de tierra lo que va a encontrar son carreteras asfaltadas. La noticia positiva es que llega el primer albergue oficial de peregrinos del Camino Portugués, el de Sao Pedro de Rates. Nos alejamos de Oporto y nos encontramos con Cápela de Araújo, pequeña ermita del siglo XVII, con pórtico de granito y revoco de yeso. A su lado hay un gran roble con una imagen de san Pedro en una hendidura del tronco. Según la leyenda, el roble de Araújo llegó aquí arrastrado por una riada a finales del siglo XIX. Quedó milagrosamente varado en esta posición y empezó a manar agua bendita. Desde entonces hubo romerías y ferias en torno a él. Un poco más abajo de la plaza, tras un baldaquino de piedra, se nos plantean dos opciones para atravesar el río Leca: por el puente de Barreiros, que sería la ruta original de la Karraria Antiqua pero que hoy obliga a cruzar la N-13 por un lugar muy peligroso, o por el puente de Moreira, más segura pero más fea y casi todo por carretera con mucho tráfico. Tras cruzar con mucho cuidado la EN-13, seguimos de frente por la misma pista adoquinada y subimos hasta la Igreja Na Sa do Bom Despacho, patrona de la Cámara Municipal de Maia, un sencillo templo con fachada de azulejería.



Tras la zona industrial de Maia le etapa nos lleva a atravesar Vilar do Pinheiro pueblo con algunas bellas casas de arquitectura tradicional y calles adoquinadas. Por la misma vía adoquinada, a apenas 750 metros de Vilar do Pinheiro, aparece Mosteiró esta localidad con una agradable plaza y buenas sombras. Desde la plaza seguimos en dirección a Vilar que es casi una continuación del pueblo anterior. Se cruza a lo largo en dirección a Giau-Malta. La travesía de Vilar desemboca en la estrada N-306, que a partir de este momento y durante los siguientes 11,2 kilómetros va a ser nuestra guía y nuestro suplicio. Un tramo

demasiado largo y por una vía con tráfico medio, sin arcén y embutida a veces entre muros de piedra. Por la N-306 cruzamos Giau y sin dejar el asfalto llegamos a Vilarinho donde lo mejor de la localidad es la plaza, con una enorme pradera de hierba, bancos y buena sombra de plátanos. Un agradable lugar para descansar. Destaca la pequeña Igreja Matriz con fachada de azulejería. También una especie de torre medieval detrás del jardín público. No es una antigua fortaleza, sino un depósito de agua de una quinta señorial de color blanco que hay a la izquierda y con la que conecta mediante una tubería. A la salida del pueblo el camino sigue el trazado del antiguo camino medieval en busca de un bello puente románico de piedra del siglo XI que salva el río Ave gracias a cinco arcos sobre sus correspondientes tajamares. Se deja por fin la N-306 para internarse por la calle principal de Junqueira, adoquinada, de grandes y hermosas quintas de recreo, entre ellas la Quinta Vilar de Matos, uno de los mayores viveros de camelias de Portugal, una flores conocidas como las reinas del invierno porque florecen cuando el frío marchita a las demás. La pequeña iglesia está consagrada a sao Mamede.



La calle principal de Junqueira nos deja en la calçada de Estalagem, un camino amplio y adoquinado entre muros de grandes quintas. Las ruinas que se ven pertenecen al Estalagem das Pulgas, una antigua casa de

postas, hoy desaparecida, donde paraban viajeros y peregrinos que habían salido esa mañana de Oporto. Nos alejamos por fin de la carretera nacional. A 1,5 kilómetros, frente a un grupo de chalés, la calzada gira a derecha y se convierte en rúa Casal María, pero nosotros seguimos de frente por un pequeño carril de tierra que luego se pavimenta y pasa bajo el puente de una vía rápida. Tras él, aparece un precioso paisaje de viñedos con la Iglesia de Sao Miguel de Arcos silueteada al fondo. Tras cruzar el puente de Arcos, un vado de piedra medieval sobre el río Este, un tanto afeado ahora por las puertas de gálibo que le han colocado a ambos lados, subimos por un caminito dejando a la derecha el muro de la Quinta Sao Miguel, una antigua hacienda agrícola, con casa señorial e iglesia propia. El templo, típicamente portugués, destaca sobre la colina cuajada de viñedos, Al lado, la antigua quinta donde vivían los señores de la hacienda es ahora una casa de turismo rural muy recomendable. Sigue un tramo precioso entre viñedos, maizales y bosques de eucalipto. Tras cruzar una vez más la famosa N-306 seguimos de frente una



Sao Pedro de Rates

carretera asfaltada con el rótulo "Caminho do Porto", dejando una serrería a la derecha, y llegamos **Sao Pedro de Rates** una villa histórica anterior a la romanización. Era un lugar de paso de una vía romana, y ahí comienza uno de los caminos del Camino de Santiago portugués. Este pequeño y monumental pueblo es toda una sorpresa. Nació en torno al monasterio fundado aquí, al pie del camino medieval a Santiago, por el conde D. Henrique y su mujer la condesa doña Teresa en 1100 bajo la advocación de Sanelo Petro de Ralis. Según la leyenda, en este lugar estuvo enterrado Pedro, discípulo directo del apóstol Santiago y primer mártir de la evangelización de la península Ibérica, fundador de la diócesis bracarense (Braga). A cargo del monasterio pusieron a monjes franceses de la Orden de Cluny, grandes propulsores de los caminos jacobeos en la Península. Lo que queda del recinto conventual es una vigorosa iglesia románica del siglo XII, con añadidos góticos. Su planta presenta afinidades con la Sé de Braga y la igreja del Salvador de Travanca, que son contemporáneas. La construcción es enteramente en granito, con una fachada principal rica en escultura de cinco arquivoltas y un interior de tres naves con planta cruciforme. Merece la pena quedarse un poco en el interior y acostumbrar la vista a la penumbra para observar con detenimiento los capiteles, verdaderas galerías escultóricas con

personajes y escenas de la época. Los pleitos de los frailes agustinos que sucedieron a los cluniacenses en el control del recinto con el arzobispo D. João de Soalhães acabaron con el poder del monasterio que pasó a ser una simple encomienda de la Orden de Cristo. Las reliquias de san Pedro fueron trasladadas a Braga. Rates llegó a ser municipio independiente. De aquella época es el pelourinho (picota) que preside la plaza empedrada del pueblo, símbolo del poder municipal y lugar donde se leían edictos y se ejecutaban sentencias, y la Casa dos Pacos do Concelho, de 1755, el palacio más destacable de los varios que aún protagonizan el casco histórico de esta sorprendente villa. El primer albergue oficial del Camino Portugués, inaugurado el 25 de julio, día de Santiago, de 2004. Se encuentra casi a la salida del pueblo. La etapa continúa con unos kilómetros de agradable paseo en un ascenso suave y casi imperceptible. Pasado Pedra Furada, la ruta jacobea empieza a descender en busca del cauce del río Cavado, donde se asienta Barcelos, una de las villas monumentales del norte de Portugal.

Antes de llegar pasaremos por Pereira, Carvalhal y Barcelinhos ya en las puertas de Barcelos en la otra orilla del río Cavado. La ciudad ducal de **Barcelos**, que recibió sus fueros en 1140 de manos de Alfonso I de Portugal. En la época en que Confalonieri pasó por aquí (siglo XVI), Barcelos era una ciudadela gótica ceñida por poderosas murallas con una torre que defendía el paso del río y otra, la Torre de Menagem, donde vivía el alcaide y que aún existe, en lo alto de la colina. Barcelos es sobre todo la ciudad de la lenda do galo, la leyenda del gallo. Cuenta ésta que la ciudad andaba alarmada por ciertos crímenes inexplicables hasta que un día apareció un gallego que se tornó sospechoso. Él juró que no era más que un peregrino inocente camino de Compostela, pero fue prendido y condenado a la horca. Antes de ser ajusticiado pidió que le llevaran ante el juez, que en ese momento daba un banquete a unos amigos. Ante

la insistencia del reo, el magistrado dijo: "Es tan cierto que eres inocente, como que este gallo asado que nos vamos a comer cantará cuando te ahorquen". Para sorpresa de todos, así sucedió.



El gallo cantó y la ejecución fue paralizada a tiempo. Años después, el gallego volvió para levantar en Barcelos un monumento a Santiago y a la Virgen. A los peregrinos que ya hayan hecho el Camino Francés, les sonará el milagro. Es el mismo que el de la gallina de Santo Domingo de la Calzada, que también cantó después de asada. El gallo se ha convertido en emblema de Barcelos y también de todo Portugal. Tras cruzar el Cavado por el puente gótico, el peregrino accede a una gran plaza empedrada donde se conserva el pelourinho (picota) y la Igreja Matriz, un bello templo de transición románico-

gótica. A su derecha, sobre el promontorio cimero, están los restos del Palacio Ducal, que un día fue el espléndido palacio del 8º duque de Barcelos y 1º de Braganza y que hoy alberga un Museo Arqueológico al aire libre. El edificio sufrió grandes daños en el terremoto de 1755 que devastó Lisboa, pero sabemos por una lámina grabada de mediados del siglo XIX que por entonces aún se mantenía en pie. Incomprendiblemente, en 1872 el municipio de Barcelos decidió su demolición sin hacer caso de la opinión contraria de los expertos e historiadores. Desde este punto se divisa la mejor panorámica de la villa renacentista y sus alrededores. Antes de la iglesia, a la izquierda, podemos ver el Solar dos Pinheiros, otro palacio gótico. Por detrás del templo, presidiendo otra plaza empedrada, se elevan los Palacios do Concelho, un edificio relativamente nuevo (mediados del XIX) que sustituyó a la vieja Cámara Municipal. Si seguimos por la rúa Direita (oficialmente rúa Antonio Barroso), la calle peatonal y comercial más concurrida de la ciudad, saldremos a otro gran entorno urbano, el largo do Porta Nova, presidido por la igreja de Senhor das Cruces, uno de los templos barrocos de inspiración italiana más interesantes del norte de Portugal. El largo do Porta Nova es uno de los lugares más agradables de Barcelos, con muchas terrazas donde cenar o tomar un helado y grandes espacios abiertos, como el bulevar de la avenida da Liberdade, el Jardim das Barocas y el enorme Campo da Feira donde todos los jueves se celebra uno de los mercados más grandes y concurridos de Portugal.

Etapa 7: BARCELOS – VALENÇA DO MINHO (70 km) Transitaremos por la provincia de Minho, la más septentrional de Portugal, fronteriza con Galicia. El paisaje se vuelve más verde aún y más abrupto. Los núcleos rurales, como también ocurre en Galicia, se empequeñecen y dispersan. En la primera parte de la etapa nos encontramos con dos pequeños collados que superar, el alto da Pórtela, a la salida de Barcelos, y el alto da Albergaria, puerta de entrada al valle del río Lima, por un entorno rural muy estimulante que evita las carreteras transitadas. El destino de nuestra primera parada es Ponte de Lima, una ciudad medieval y monumental, pequeña y agradable, donde las arboledas, el río, el puente romano-medieval y el sosegado ritmo de una vida aún a escala humana incitan a quedarse.

Salimos de Barcelos y un tramo bien señalizado nos lleva a la pequeña iglesia de Vila Boa. Desde su portada principal seguimos hacia el cementerio por una calzada adoquinada pasaremos junto a un cruceiro y cruzamos la línea férrea del Minho.

Vamos dejando atrás el valle del Cavado; la ruta se irá empinando durante los siguientes cinco kilómetros. Siempre en ascenso pasamos por Lijo y por Gándara para salir al final a la iglesia de Pórtela, en cuyo atrio hay un cruceiro con un bordón y una calabaza tallados.

Una vez coronado el collado, empezamos el descenso también por la nacional en dirección a Aborim, cruzamos el atrio de su moderna iglesia de Aborim, bajamos las escalinatas hasta la explanada del cruceiro, la cruzamos también y tomamos la carretera a la derecha que cruza las vías del tren. Continuamos por una serie de sendas y rodadas entre maizales, muy encharcadas; es posible que en algún momento la maleza corte el camino y haya que salvar el obstáculo por en medio del maizal. Después la etpa se dirige hacia el río Neiva el cual se vadea por el Puente das Taboas citado en escritos desde el siglo XII. Posiblemente su basamento es romano pero lo que ahora vemos tiene mucho más de medieval. Por él han pasado peregrinos desde tiempos inmemoriales. Confalonieri paró a comer a su vera y le extrañó que se llamara das Táboas (de los tablones) "aunque es de piedra", decía. Posiblemente en la Alta Edad Media



Estación de Aborim

fuera un vado de listones de madera. Pasado el puente, a la derecha y junto a la N-204 caminamos sobre los restos de la calzada antigua. Durante unos kilómetros la ruta avanza a media ladera, en ligero ascenso por carreteras y caminos vecinales bien señalizados. Se pasa por Lugar do Corgo, un kilómetro y medio antes de la iglesia de Vitorino de Piaes. Par coronar el alto de Albergaria nos montamos en la N-204. Se empieza el descenso por carretera y a 200 m la dejamos y cogemos una pista forestal amplia que baja por la izquierda hacia el valle del río Lima por un camino antiguo empedrado y a dos kilómetros y medio del alto vemos la capilla de Sao Sebastião, con un atrio porticado y un



Puente das Taboas

peto de ánimas enfrente con la imagen de Santiago peregrino en azulejos. Salimos después a la EN-203 a la altura de la aldea de Seara, después dejamos la EN-203 y tomamos a la izquierda una calle con menos tránsito que corresponde al viejo camino medieval entre Barcelos y Ponte de Lima. Lo confirma la existencia del cruceiro de Pedrosa, el puente de Na Sa das Neves, con un solo arco, y la capilla del mismo nombre, junto a la que pasamos. Desemboca en una preciosa arboleda que orla la fachada del río Lima por donde alcanzamos **Ponte de Lima**, sin duda, la entrada más bonita a una ciudad hasta el momento en el Camino Portugués. La ciudad debe nombre y emplazamiento a un puente de

nombre y emplazamiento a un puente de piedra sobre el río Lima construido en época del emperador Augusto en la ruta Bracara (Braga)-Asturica Augusta (Astorga), paso clave durante siglos en las comunicaciones de la región del Minho y punto de tránsito obligado para los peregrinos que iban a Santiago por el Camino Portugués. Pero no toda la fabulosa obra de ingeniería civil que ahora vemos es de aquella época. Al vado original romano sólo corresponden los cinco primeros arcos de la margen derecha (la más alejada del centro urbano), hoy sobre un brazo seco del río, por donde



Ponte de Lima

posiblemente correría el agua hace 2.000 años. El resto, hasta un total de 24 arcos, 16 de los cuales son ojivales y con unos curiosos tajamares en forma de barca, es de época medieval, posiblemente del siglo XIV durante el reinado de D. Pedro I. Originalmente estaba fortificado con una torre en cada extremo. Ponte de Lima es una pequeña y agradable ciudad monumental, muy apropiada para disfrutarla a pie y para deleitarse con los atardeceres en la playa fluvial, con el puente como telón de fondo. En verano hay un buen ambiente festivo, con mercadillos medievales y muchos festivales de música y artes. De la muralla cuadrangular original quedan dos de los torreones de sendas esquinas, la Torre de Sao Paulo y la

Torre de Cadeia (cárcel). Dentro de lo que fue la ciudad medieval destaca la Igreja dos Terceiros, consagrada en 1747 en claro estilo barroco; la Igreja Matriz, la más antigua, edificada en el siglo XV por orden del rey D. Joao I, y el palacio de los Marqueses de Ponte de Luna, que preside la praca da República, y que es de la misma fecha que las torres y la muralla que ceñían el burgo primitivo. Todo puede verse en un corto paseo por el centro urbano, donde abundan además las casas señoriales con fachadas gótico-manuelinas y los palacetes de familias pudientes de finales del siglo XIX como Villa Moraes, Villa Belmira y la Casa Norton de Matos. Pero si encantadores son los rincones urbanos de Ponte, más aún lo son las alamedas y paseos peatonales que recorren ambas orillas del río.

Tras cruzar el río Lima continuamos la etapa por uno tramo bonito hasta Rubiaes remontando el río Labruja, un afluente del Lima, para salvar la divisoria de aguas y entrar en un nuevo valle, el del Coura. Siguiendo el rastro de la vía romana XLX, de la que han quedado miliarios y puentes diseminados por todo el valle del Labruja, en un escenario de viñedos primero y de bosques de coníferas después, a través de encantadoras estradas velhas y sendas, con otros alicientes como alcanzar la cota más alta de toda la ruta portuguesa, la Pórtela Grande de Labruja, cuyos 400 metros de altitud suponen el techo de

esta vía de peregrinación.

Se pasa por deliciosas capillas y ermitas románicas que llevan varios siglos al pie del Camino viendo pasar peregrinos, como la cúpela de Na Sa das Neves, en Revolta, o la iglesia románica de Sao Pedro de Rubiaes, con un miliario en la puerta que fue reutilizado como sarcófago. Tras coronar el techo del camino bajamos a Sao Roque y seguimos hasta encontrarnos con la mencionad Igreja de Sao Pedro de Rubiaes, un excelente ejemplo del románico portugués construída, según la referencia escrita más antigua que se conoce, en 1257. La torre

del campanario le fue añadida en el siglo XVII. Además de varias tumbas, muestra en el atrio un miliario romano de la calzada XK donde se especifica que este tramo fue construido en tiempos de Caracalla (Marco Aurelio Antonino, 186-217, emperador desde 211). Si nos fijamos por detrás, el miliario fue reutilizado en época medieval como sarcófago.

Continuamos la etapa para cruzar el río Coura junto al que apareció un miliario dedicado al emperador Juliano que marcaba la milla XXXII y que hoy se conserva en la capilla de Sao Bartolomeu das Antas. A continuación tomamos una pista que asciende con suavidad remontando la cabecera del Coura, pasa la aldea de Pecene y se empina un poco más para llegar al Santuario de Sao Bento da Porta Aberta, situado en un alto que separa la cuenca del Coura de la del Minho, en un importante nudo de carreteras, el santuario dedicado a San Benito es un edificio del siglo XVII al que suben los vecinos cada 11 de julio en una de las romerías más multitudinarias de la comarca del Minho.

Después del santuario la etapa desciende hacia el valle y tras pasar por las aldeas de Fontoura y Paços llegamos a Valença do Minho.



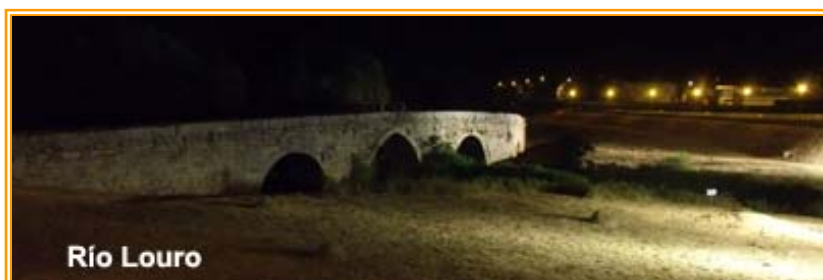
Valença do Minho es la ciudad amurallada más interesante del norte portugués, una reliquia de las fortificaciones militares del sigloXVII que conserva intacta la ciudad antigua intramuros y todas las murallas de la ciudadela. La fundación de la ciudad se debe posiblemente a un mandato del pretor romano Decio Bruto el Galaico, que alojó aquí a los soldados eméritos (licenciados) de varias legiones que habían luchado contra los lusitanos. Los reyes portugueses D. Sancho I y D. Afonso II la repoblaron y amurallaron; en aquellos tiempos se la conocía como Contrasta, villa fronteriza opuesta a otra, en este caso la española Tui. Las luchas entre castellano-leoneses y portugueses la redujeron a escombros en 1212, cuando la tomó el rey leonés Alfonso LX. Fue él quien le cambió el nombre por el de Valença y le dio fueros municipales. 172 años después volvió a pasar a manos portuguesas gracias al ataque de las tropas del rey D. Joao I. Desde el largo da Trapicheira podemos subir a la ciudadela y entrar por las Portas



do Sol, las mismas por las que entraron las tropas napoleónicas al asalto en 1807 tras destruirlas con dinamita (hay tres más: la Coroadá o principal, la de Gabiarra y la de ponte da Vila). La puerta es un túnel abovedado que atraviesa la muralla, que en este punto tiene 20 metros de espesor y entre doce y 15 de altura, y permite apreciar la solidez de esta soberbia estructura defensiva formada por dos polígonos irregulares de muros en múltiples ángulos, lo que permitía tener bajo tiro cualquier esquina del perímetro. Un foso de 30 pasos rodea la fortaleza. La puerta comunica

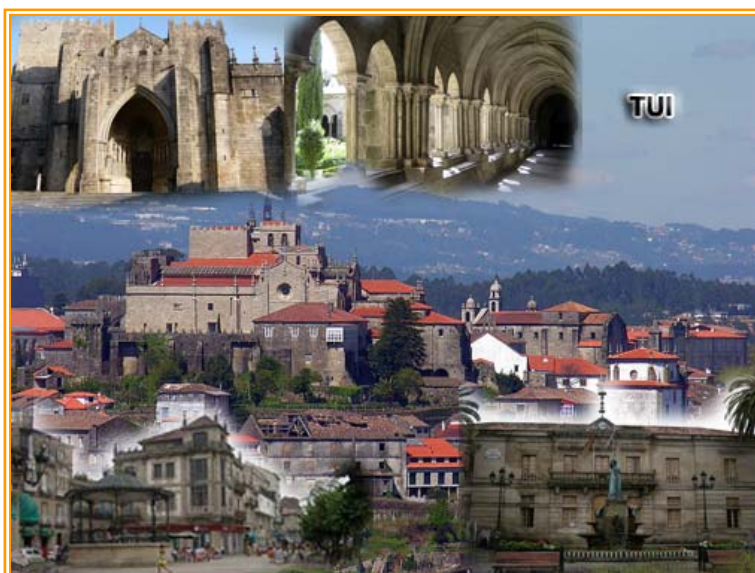
con la praca da República, el principal espacio urbano de la ciudad vieja. A la izquierda están las Portas do Meió, que separan ambos recintos amurallados, formada por un pasadizo de 17 pasos y un foso con puente levadizo. Hacia la derecha de la plaza llegaremos a la Igreja de Sao Estevao, que tiene enfrente un miliario perteneciente a la vía romana de Bracara a Tui, que pasaba por este castro. El abigarrado casco urbano, ceñido por las murallas, está lleno de mansiones blasonadas de los siglos XVI y XVII de edificios con fachadas de azulejos. Muchas de ellas se asoman a la rúa Direita, la calle principal, llena de tiendas para los turistas. En el extremo noreste, en la fachada que da al Miño, cerca del Baluarte do Socorro, se alza la pausada Sao Teotónio uno de los mejores establecimientos de la red de Pousadas de Portugal (similar a la de Paradores españoles). Cerca queda la Igreja Matriz de Santa María dos Anjos, el templo más antiguo de la ciudad: en el tímpano está la fecha de 1276. Valença vivió olvidada en esta esquina norte de Portugal hasta que en 1886 se inauguró el puente internacional sobre el Miño con doble uso, rodado y ferroviario, y con él la línea férrea que conectaba Galicia con Portugal, lo que supuso un revulsivo económico para la comarca. El puente es obra del ingeniero español Pelayo Mancebo y Agreda.

Etapa 8: VALENÇA DO MINHO - PONTEVEDRA (60 km) Salimos de Valença para cruzar la frontera natural, el Miño, y entrar en la ciudad **Tui**, vigilante en estas tierras fértiles del Miño y enfrentada



siempre a su vecina portuguesa, fue una ciudad amurallada y de intensa vida fronteriza ciada su vecindad con el reino portugués. De aquellos tiempos azarosos era su doble recinto de murallas, una medieval, de la que se conserva la porta da Pía, y otra del siglo XVII, de la que apenas quedan algunos lienzos visibles

desde el paseo fluvial del Miño. Tui ha sido sede episcopal desde el siglo V. No es extraño por tanto que



su monumento señero sea la catedral, un templo con apariencia de fortaleza cuya construcción empezó en 1120 durante el reinado de Alfonso IX. Pese a las ampliaciones y reformas posteriores, el primer templo tudense mantiene su impronta románica tanto en el exterior como en el interior. Muy ligada a las rutas jacobeanas, Tui tuvo un hospital para pobres y peregrinos desde 1756 en el edificio que ahora ocupa el Museo Diocesano. Como su vecina portuguesa, es una ciudad de impronta medieval y callejuelas estrechas donde resulta grato caminar y sentir el peso de la historia. Otros puntos arquitectónicos de interés son la capilla de San Telmo, patrón de los navegantes, que murió cerca de Tui peregrinando a Compostela, y la iglesia de San Francisco.

Salimos de Tui siguiendo la ribera del Louro y llegaremos a un precioso rincón gallego el Ponte das Febres, es un sencillo vado medieval de un solo ojo, protegido ahora por una plataforma de madera.

Junto a él enfermó de fiebres san Telmo, patrón de Tui, cuando peregrinaba a Santiago en 1251. Lo llevaron de regreso a la ciudad, donde falleció. Un monolito, un cruceiro y una placa junto al arroyo recuerdan este hecho. El entorno del puente ofrece una buena sombra y la última oportunidad de descanso agradable en la naturaleza antes del atracón de asfalto que nos espera. Tras el arroyo viene un sendero arbolado que nos lleva a las primeras casas de la aldea de Magdalena. Atravesamos la aldea y el camino nos lleva de nuevo a vadear el Louro por los restos de un puente medieval, al que apenas le quedan unos sillares, y llegaremos a la aldea de Orbenlle. Después nos encontramos en el polígono industrial de Porrino y una recta de casi tres kilómetros por esta zona de factorías que representa la antítesis de lo que uno imagina como camino de peregrinación por la naturaleza. Pero el progreso se interpuso con la historia y el resultado fue que las industrias arrasaron la traza del antiguo camino medieval que iba por estos pagos. Siempre cabe la posibilidad de contar cuántos coches caben en el almacén de Citroen para entretenerse en la tediosa travesía. Después de un nudo de carreteras y tras tomar a la derecha el puente peatonal rojo



sobre la vía del tren para enfilarnos otra larga recta industrial de entrada a **O Porriño**, ciudad grande y moderna con todo tipo de servicios y una poderosa industria del mármol gracias a las canteras de la cercana sierra de O Galíñeiro, pero sin mayor atractivo turístico. El monumento más reseñable es el Ayuntamiento, obra del arquitecto local Antonio Palacios, quien lo levantó entre 1921 y 1924. El conjunto llama la atención por su atrevido juego de volúmenes y el uso de elementos eclécticos, como almenas, filigranas de celosía o pórticos de medio punto. Según su autor, se inspiró en las catedrales-fortaleza medievales, como la de Tui. Se cruza



Porriño por su casco histórico y tras recorrer un trecho llano, se inicia un ascenso que nos conduce hacia el Alto de Enxertade, pasando antes por la localidad de Mos. Desde la cima, donde se disfruta de hermosas vistas, comienza un empinado y ágil descenso hacia Redondela, localidad que se sitúa en el fondo del valle y al alcance de la vista.

A **Redondela** se la conoce también como la ciudad de los viaductos, por los puentes de hierro para el ferrocarril que la sobrevuelan. El primero que vemos al entrar, de color rojo, es el viaducto Pedro Floriani



y fue inaugurado el 30 de junio de 1876 para dar servicio a la línea Madrid-Portugal. Está ya en desuso y fue declarado monumento histórico-artístico. El siguiente, de color más oscuro, es el viaducto Pontevedra, de 1884, y sigue aún soportando el paso de los trenes de la línea Coruña-Santiago-Pontevedra-Vigo. Según cuentan algunos vecinos de la villa, el ingeniero que realizó el primer puente se suicidó por que los informes técnicos decían que estaba mal calculado y no soportaría el peso de los trenes. Pero tras más de un siglo de funcionamiento, ahí está todavía, en pie. En la parte alta de la ciudad, muy cerca del albergue, está la iglesia de Santiago, con una estatua del santo presidiendo su fachada y varios

motivos jacobeos. Su actividad más importante es la pesca, que ha hecho que el puerto de Redondela se coloque entre los 10 primeros puestos entre los gallegos. La flota pesquera de la villa es fundamentalmente de bajura, dedicada a la pesca de peces de poco precio, mariscos y "choco", producto típico de la gastronomía redondelana. No sólo la pesca, sino también la horticultura, hacen famosa a la villa gallega. Gran parte de su población se dedica al cultivo de hortalizas y a la producción vinícola. De hecho, los habitantes de la villa fueron los primeros que instalaron invernaderos para el cultivo de frutas como el kiwi y para el cultivo de preciosas flores.

Desde Redondela, el camino bordea la ría viguesa en busca del puente Sampaio sobre el río Verdugo para

desde allí cruzar el brazo de terreno que la separa de la siguiente ría, la de Pontevedra. A la salida de Redondela, tras pasar bajo el elevado puente del ferrocarril y por delante de la iglesia de la Virgen del Rosario, el camino gira a la izquierda para tomar una pista asfaltada, que en suave ascenso sale a la carretera N-550 a la altura del bar Jumboli que está dentro del término de Viso. Se cruza la carretera y rodeados de pinos se desciende por el lugar de Estefontes en busca de la conocida localidad de Arcade, famosa por sus ostras. Siguiendo las señales por sus típicas calles se llega muy pronto al histórico lugar de Pontesampaio. El Camino cruza el río verdugo por el puente, en cuyo lugar se produjo una de las mayores derrotas que el ejército napoleónico sufrió en Galicia



durante la Guerra de la Independencia. Fue "el episodio más parecido al de Waterloo en la historia de España", según el presidente de la Asociación Provincial de Héroes da Guerra de Independencia 1809-Pontevedra. Varias placas a la entrada del puente recuerdan este hecho. El Camino recorre la villa de Pontesampaio y por una empinada y estrecha calle empedrada se abandona el núcleo urbano.

Muy pronto se llega a la iglesia de Santa María de Pontesampaio, tras la cual se cruza la carretera del cementerio introduciéndonos en zona montañosa de boscosa vegetación. Por antiguos caminos empedrados alternando con pistas forestales, cercanos al trazado de la vía férrea y de la N-550, primero en ascenso y posteriormente en descenso, se recorren varios kilómetros para llegar a **Pontevedra**, hija de la planificación romana del territorio y del Camino de Santiago. Los ingenieros imperiales que diseñaron el trazado de la principal vía de comunicación entre los tres centros urbanos de carácter administrativo de la remota Gallaecia (Braga, Lugo y Astorga). previeron a orillas del río Lézor una mansio (núcleo de población a pie de calzada) a la que llamaron Turoqua. Poco después se construyó también un primer puente de piedra sobre el cauce del Lézor, el Pontus Veten, del que sabemos por crónicas del siglo XII que en esa época aún existía pero en total ruina. En 1988 se encontró en la cabecera del puente un miliario dedicado al emperador Adriano y fechado en el 138 que confirmaría el paso de la calzada por este lugar. Se conserva en el Museo de Pontevedra, pero hay una copia en un parterre a la entrada del puente.

Cuando el rey Fernando II otorgó fueros a la ciudad en 1169, dio órdenes también para que se iniciara la construcción de un nuevo vado, base del que hoy vemos. Los rastros de la ciudad y del puente romanos desaparecieron, pero su nombre, Pontevedra, y su impronta permanecen aún hoy en el casco antiguo de la



ciudad gallega, un entramado de deliciosas calles talladas en granito a las que el verdín de la lluvia cubre con una pátina de añoranza. Vivir Pontevedra es un ejercicio pausado de la mejor ciudadanía que consiste en pasear por la Alameda en un día soleado de invierno bajo la mirada del monumento a los héroes de Ponte Sampaio; desayunar en los soportales de la plaza da Perrería o leer a Valle-Inclán, pontevedrés universal, en la plaza da Teucro mientras juegan en ella los niños de un colegio cercano. Pontevedra lleva siglos viendo pasar peregrinos en dirección a Compostela. Todos pararon a rendir homenaje a la Peregrina, la Virgen más jacobea, patrona de la provincia y del Camino Portugués, cuya iglesia barroca con planta en forma de vieira preside la plaza del mismo nombre y la Porta do Camino, antiguo portón de la ciudad amurallada por el que entraban los romeros procedentes de Redondela. Para conocer y entender Pontevedra hay que conocer y patear sus plazas: da Leña, con un cruceiro del siglo XV, das Cinco Rúas, donde vivió el autor de El ruedo ibérico, do Teucro, escoltada por una fachada continua de casonas nobles y blasonadas

del siglo XVII, o la de Curros Enríquez, donde estuvo el antiguo hospital de peregrinos. En el Museo de Pontevedra, instalado en dos de los muchos pazos que aún forman el entramado urbano, puede hacerse un recorrido virtual por toda la intensa vida de esta capital gallega tan vinculada a las rutas jacobeanas. El albergue está justo a la entrada de Pontevedra por el Camino, frente a la estación de autobuses. El centro histórico queda a un kilómetro largo pero merece la pena hacer un esfuerzo para visitarlo.

Etapa 9: PONTEVEDRA - SANTIAGO (66 km) La salida de Pontevedra por el Ponte do Burgo nos va a poner en un territorio ondulado y fértil en una de los tramos más bonitos del Camino en Galicia. Si exceptuamos alguno por carretera cerca de Alba, la mayor parte de la jornada discurre por caminos y calzadas con poco tráfico y mucho arbolado en los que se van alternando los viñedos, los cruceiros y las pequeñas ermitas rurales. Sobre todo el tramo entre Alba y el concello de Barro. Circulamos por tierras de



la denominación de origen Rías Baixas, una importante zona vinícola donde se produce entre otros el vino albariño. No es de extrañar por tanto que buena parte de la ruta discorra entre e incluso debajo de viñas. La rúa de la Santiña nos saca de Pontevedra y nos lleva al lugar de Ponteabras y a la iglesia de Santa María de Alba, construcción típica gallega en piedra de granito comida por el verdín del musgo con el típico campanario de las iglesias rurales gallegas, más un cementerio anexo, la casa rectoral y un monumento al peregrino. Es un templo del siglo XII que fue completamente reconstruido en el XVIII.

Después continuaremos siguiendo el trazado del tren y de la N-550 el camino nos lleva a Tivo primero y a continuación a **Caldas de Reis** que debe su nombre a un manantial de aguas termales que dio origen en época romana a la mansio Aqua Celenae. Aquí se cruzaba la calzada número XIX, la que traemos desde Braga, con la XX, conocida como Por Loca Maritima

porque iba cerca de la costa. Desde entonces, Caldas fue un centro administrativo y religioso importante, sede episcopal en la España visigoda hasta que el obispado se trasladó a Iria Flavia. En época medieval,

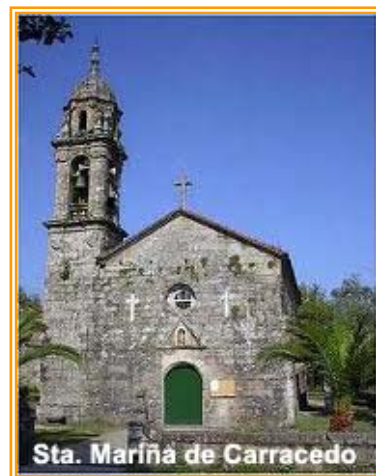


Caldas de Reis

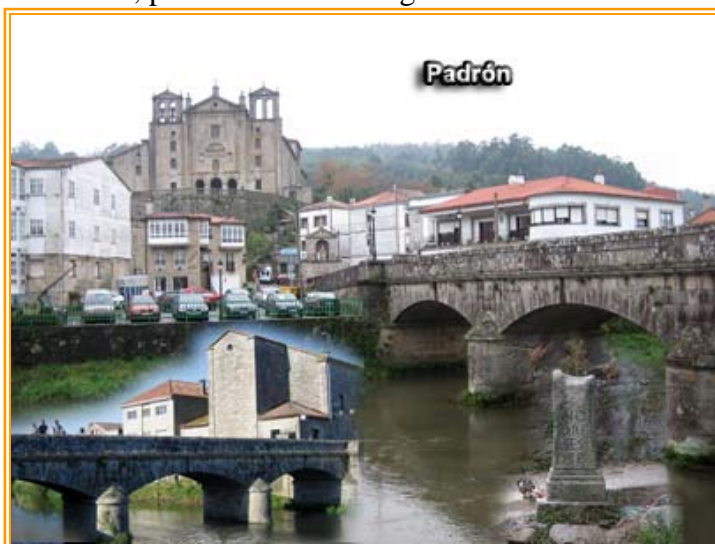
nobles y arzobispos vivían aquí o pasaban largas temporadas para aprovechar sus aguas termales. Una de las asiduas era la reina de Castilla doña Urraca, que tuvo aquí a su hijo, el futuro Alfonso VII, rey de Castilla y León. De ahí el topónimo de la ciudad. El futuro monarca nació en un pazo-fortaleza que en 1891 fue derribado dado su estado de ruina. Las piedras se reutilizaron en la construcción de la Iglesia parroquial de Santo Tomas de Canterbury, el arzobispo y mártir inglés que antes de su asesinato en 1170 peregrinó a Santiago y según los archivos, se detuvo a pernoctar en Caldas de Reis. Aún quedan dos balnearios abiertos, el Acuña en un evocador edificio de principios del siglo XX, y el Dávila, rodeado de grandes jardines. La ruidosa nacional parte en dos la ciudad y condiciona su crecimiento. Pero al entrar en la rúa Real, la calle principal del burgo antiguo por la que discurre el Camino de Santiago, el peregrino da un salto en el tiempo y se sumerge en aquellas épocas en que Caldas era un tranquilo balneario de la Galicia rural. Quienes quieran probar las aguas termales pueden acercarse a la fuente de las Burgas, en la rúa Real. Después

de cruzar el puente sobre el Umia nos metemos por la izquierda en el casco viejo de la población. Nuestros pies agradecerán la fuente termal en la que unos leones vomitan sin cesar agua caliente y reparadora.

A la salida de Caldas se inicia un agradable paseo por las vegas del río Bermaña, entre bosques y huertas. Empieza también poco a poco el ascenso hacia Carracedo donde nos encontramos un edificio religioso rural. Con una tendencia marcadamente horizontal, unos volúmenes muy puros y cabecera cuadrada. Destaca en el conjunto su esbelta torre- campanario, rematada por una cúpula con adorno de bolas. Dejamos atrás Santa Mariña y cruzando una vez más la familiar carretera, continúa por los lugares de Casal de Erixio y O Pino y penetra en zonas boscosas de densa vegetación, donde el rumor de las aguas delata la ubicación de rústicos y antiguos molinos en las proximidades. A la altura del molino de Solleiros, el Camino tuerce suavemente a la izquierda hasta alcanzar San Miguel de Valga. La etapa continúa, manteniendo a la izquierda la N-550, discurre por el pie de la ladera con preciosas vistas al poniente, mientras sortea numerosas zonas urbanizadas y aldeas como Cabaleiro, Fonteilo, couto e Infesta. Ya en Cesures, por la rúa dos Coengos se alcanza el Puente de Cesures. Tras cruzar el puente, el camino bordea el río Sar. **Padrón** se encuentra al alcance de la mano. Siguiendo el canalizado cauce se accede a la villa por el mercado de abastos. En cuya zona ajardinada se ponen las famosas Pementeirás, seleccionando los exquisitos pimientos. Padrón, a orillas del río Sar, el mismo que riega Santiago de Compostela, es la antesala del pórtico de la Gloria y donde, según la leyenda atracó, la barca de piedra en la que sus discípulos trasladaron el cuerpo del Apóstol desde Palestina a Galicia. Padrón es una localidad agradable de calles empedradas cuyo protagonismo como capital de la comarca es algo tardío, ya que la población primitiva se asentaba en Iria Flavia, donde estuvo la sede episcopal visigoda y donde confluían dos



Sta. Mariña de Carracedo



Padrón

calzadas romanas. Un delicioso entorno urbano es el que forma la plaza de Macías, con numerosos edificios tradicionales gallegos con galerías acristaladas en sus fachadas. La mejor vista de Padrón y su entorno se obtiene desde el atrio del convento del Carmen, en la margen derecha del Sar, a cuyos pies está el albergue. El convento es una obra del siglo XVIII, construido con las donaciones que mandaba Alonso de la Peña, obispo de Quito. Cerca del albergue se encuentra también la fuente del Carmen, con numerosos motivos jacobeos. Merece la pena subir las escaleras de Santiaguíño del Monte (cruzar el puente y en vez de seguir hacia el albergue torcer a la derecha por la carretera de Noia y buscar unas escalinatas que nacen a la izquierda) hasta el cerro donde la tradición sitúa al apóstol Santiago predicando uno de sus primeros sermones en tierras gallegas. Hay un cruceiro, una pequeña ermita y una estatua del santo en actitud predicante. Es muy agradable también un paseo por el jardín botánico, en un lateral de la N-550, que atraviesa el pueblo. Otro de los lugares de visita imprescindible en Padrón es la Casa-Musco de Rosalía de Castro, la vivienda donde la genial poetisa gallega pasó largas temporadas de su vida y en la



Iria Flavia - colegiata

que murió de cáncer en .1885, a los 48 años de edad. Una estatua en el paseo del Espolón, costeadada por padroneses de Uruguay, recuerda a la hija más famosa del pueblo. La casa-museo queda a unos 800 metros del centro urbano, cerca de la estación de tren.

A continuación de Padrón, prácticamente pegados nos encontramos con **Iria Flavia**, en el pasado era una gran ciudad romana. Parece que su nombre procede de un vocablo celta y el calificativo del emperador romano Flavio Vespasiano. Iria Flavia es citada por el geógrafo Ptolomeo, en su obra "Itinerario Romano"; en este libro dice que Iria Flavia es la capital de la tribu celta de los caporos, un importante puerto comercial y residencia

favorita de cónsules y pretores. Con excelentes comunicaciones gracias al trazado de la vía XIX del Itinerario de Antonino y por su fácil salida hacia el mar (Ría de Arousa), situada en una rica región de enorme poblamiento de castros, fue la sede de la Diócesis. En la actualidad Iria Flavia ha sido paseada a nivel mundial por ser la cuna de Camilo José Cela, novelista español de fama universal, nacido el 11 de mayo de 1916 en esta localidad coruñesa. La colegiata de Iria Flavia, conocida también como Santa María de Adina, es una obra de los siglos XII y XII, cuando ya Iria había cedido todo el protagonismo a Santiago, pero de aquella etapa románica sólo se conservan una portada, las torres y varios sarcófagos del cementerio anexo. En el siglo XVII el arzobispo Monroi de Santiago la reformó y amplió hasta que alcanzó su aspecto actual. En el interior se conserva una talla románica de la Virgen y la tumba de los primeros 28 obispos de esta sede episcopal y jacobea. Enfrente, en las antiguas casas de los canónigos, tiene ahora su sede la Fundación Camilo José Cela. Rodeamos por su parte trasera la bonita Colegiata de Santa María de Iria y al poco de dejarla atrás, siguiendo muy de cerca la carretera nacional, ya se pueden divisar la agujas del suntuoso y barroco santuario mariano de A Escravitude, levantado en el s. XVIII sobre una fuente donde tuvo lugar un milagro que motivo su construcción. En su interior se conserva un órgano de 1779. Las dos torres barrocas y gemelas, de 32,5 metros de altura cada una, recuerdan dentro de su humildad a las de la catedral compostelana. Abajo, a pie de carretera, un par de caños ofrecen agua a los peregrinos en una fuente tenida por milagrosa por los vecinos. Según la leyenda, un paisano enfermo se curó tras beber estas aguas. Pregonó por todo el contorno sus gracias a la Virgen por librarle de esa esclavitud de enfermedad (de ahí el nombre del recinto) y donó un carro y una pareja de bueyes para que dieran comienzo las obras del nuevo templo



Santuario Mariano A Escravitude

Por bosques y veredas se alcanza la vía del ferrocarril, que se cruza a la altura de la pintoresca aldea de Angueira de Suso.

Poco a poco y tras atravesar de nuevo la carretera nacional nos vamos acercando al evocador enclave de Rúa de Francos, la parroquia tuvo que hacer frente en numerosas ocasiones a las invasiones normandas, vikingas y sarracenas. La peor de todas fue la invasión vikinga del año 968, recogida por el Cronicón Iriense, en la cual fue tomada al asalto por una expedición de más de cien naves, al mando del caudillo Guderedo. Los habitantes intentaron defenderse con su arzobispo Sisenando al frente. El encontronazo fue brutal. En la batalla perecieron el arzobispo y numerosos vecinos. Se trata de una auténtica aldea gallega con una sola calle de sirga, por donde pasa el Camino de Santiago. A ambos lados, buenos ejemplos de arquitectura popular gallega con muros de manpostería de granito, humilde pero auténtica. Al coronar la cuesta aparece la pequeña ermita de San Martiño y el cruceiro do Francos, uno de los más antiguos de Galicia, con un cristo gótico tallado. A partir de ahí el Camino se adentra por una pista, que en parte está cubierta por los emparrados viñedos. La traza es agradable y el suave ascenso hacia Santiago, salvando algunos repechos, apenas se percibe. El camino discurre por las aldeas de Osebe, Biduido y Milladoiro, esta última quedará a nuestra derecha. Las torres de la Catedral Compostela ya se intuyen, llegamos al alto del monte Agro dos Monteiros, el monte do Gozo del Camino Portugués, el punto donde por fin los peregrinos ven Santiago de Compostela en toda su extensión y las agujas de las torres de la catedral emergiendo por encima de un mar de tejados barrocos.



antiguos de Galicia, con un cristo gótico tallado. A partir de ahí el Camino se adentra por una pista, que en parte está cubierta por los emparrados viñedos. La traza es agradable y el suave ascenso hacia Santiago, salvando algunos repechos, apenas se percibe. El camino discurre por las aldeas de Osebe, Biduido y Milladoiro, esta última quedará a nuestra derecha. Las torres de la Catedral Compostela ya se intuyen, llegamos al alto del monte Agro dos Monteiros, el monte do Gozo del Camino Portugués, el punto donde por fin los peregrinos ven Santiago de Compostela en toda su extensión y las agujas de las torres de la catedral emergiendo por encima de un mar de tejados barrocos.



The end